

La destrucción de la naturaleza, el precio de la modernidad

Abirrached Fernández, María Teresa

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1884>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA, EL PRECIO DE LA MODERNIDAD

Ma. Teresa Abirrached Fernández

Una noche cualquiera miramos el cielo despejado y descubrimos que más allá de nuestro entorno cotidiano existe un mundo maravilloso en perfecta conjunción. Si a esta vista se le añade el aire fresco que emana de la naturaleza, entonces se puede decir que estamos en armonía con nuestro ser y el mundo que nos rodea. Si esta visión de la naturaleza nos hace tan felices, ¿por qué nos empeñamos en destruir los recursos que están a nuestro alrededor?

En las grandes ciudades rara vez miramos el cielo nocturno y cuando lo hacemos es posible que la contaminación no nos deje admirar la vastedad del Universo. Lo más lamentable es que nos hemos acostumbrado a *vivir* de esta manera, conviviendo en una selva de asfalto, entre humo y ruido de los automóviles.

Cuando se nos presenta la oportunidad de visitar una comunidad natural como lo son un bosque, una selva o un pantano, no alterados por la acción humana, sentimos emoción al descubrir un universo de seres vivos, de colores, de movimiento, de sonidos, de olores y sensaciones mucho más hermosas de lo que imaginamos. Sin embargo, el mundo natural está siendo modificado, destruido a tal velocidad que cada vez menor número de personas tendrá la posibilidad de disfrutarlo.

La presencia de cada planta y cada animal que constituyen una comunidad natural es consecuencia de un conjunto de factores del ambiente y de accidentes históricos que lo hacen único y que se nos ha merecido la denominación de Patrimonio Natural en diversas áreas de nuestro país.

México, como fragmento de las tierras emergidas de la corteza terrestre, reúne una serie de características excepcionales para que su mosaico de comunidades naturales sea particularmente variado y sorprendente desde todos los puntos de vista: desde los desiertos más áridos hasta las selvas y pantanos más húmedos, desde los matorrales tropicales más cálidos hasta las montañas con nieves eternas. La variabilidad genética, el paso del tiempo y otros factores han permitido la evolución de seres vivos originarios de este lugar. Mejor conocidas por los

biólogos como especies endémicas, que según la RAE son los animales o vegetales propios y exclusivamente de una determinada zona.

Puebla posee varias reservas ecológicas, como la Atlixcáyotl y la zona nororiente, donde se ubica el Parque Flor del Bosque, refugio de diversas especies animales y vegetales, en los que se promueve una cultura de amor por la naturaleza.

Sin embargo, esta riqueza natural de nuestro país está en riesgo por la acción del hombre, en el afán de construir ciudades modernas, con tecnología en comunicaciones y vialidades, pero que no respetan la biodiversidad, por lo que en algunos puntos del territorio mexicano, la vegetación y la fauna natural han desaparecido casi totalmente.

Entonces, ¿es la acción humana la que provoca el deterioro del ambiente? La explosión demográfica ha provocado la necesidad de vivienda, siendo inminente la destrucción de los bosques, selvas y de los animales que en ella habitan, afectando el entorno en el que nos desarrollamos, nuestro hábitat y, por ende, nuestra salud.

La preocupación por la conservación de la naturaleza es un fenómeno nuevo en la sociedad mexicana, que afortunadamente se extiende cada día a sectores más amplios de la población y que ha llevado a la creación de leyes proteccionistas del ambiente, como son la declaración de reserva territorial y la protección de especies endémicas.

La conservación se logra con acciones concretas, siendo la educación el tema fundamental. Es en el seno de la familia donde se deben inculcar los valores de respeto y cuidado del ambiente, aplicando las 3R (reduce, recicla y reúsa) en el tratamiento de los desechos del hogar.

Campañas que promueven el cuidado de la naturaleza como la más reciente de Grupo Acir (Ecoacir) y otros esfuerzos permanentes realizados en diversas instituciones como la Ibero Puebla, a través del Programa Interdisciplinario del Medio Ambiente (PIMA), buscan acercar a la población los mecanismos para reciclar y conservar la naturaleza.

Una civilización no es más avanzada por el desarrollo de las telecomunicaciones o infraestructura, lo es en la medida que ha incorporado los nuevos satisfactores y formas de convivencia de manera armónica con el ambiente, respetando los ecosistemas y tomando decisiones conscientes y responsables.

Finalmente, como dice la campaña: tú, ¿qué haces para cuidar el ambiente?